

DE BARCELONA
A CHICAGO



Esta es la pequeña historia de un viaje de 15 días, 13 noches de hotel y 11 días en una Harley Electra Glide Classic, recorriendo unos 4.200 kilómetros desde Chicago hasta Los Ángeles.

Por Lluís Castells

La salida desde Barcelona, sin ninguna novedad destacable. Escala en Madrid donde se nos unen dos personas más. En total haremos el viaje 4 personas en 3 motos y el guía. Cambio de avión y salida hacia Chicago. En total unas 12 horas de vuelo, pero como la diferencia horaria es de 7 horas, llegamos sobre las 2 de la tarde. Tramites de aduanas, preguntas sobre el motivo del viaje y una larga espera para recoger el equipaje. En el aeropuerto nos espera el guía, Jens, un alemán afincado en la bonita población de Olot (Girona) en la zona volcánica de La Garrotxa. Cargamos el equipaje en una flamante Chrysler Voyager y vamos a instalarnos al hotel que queda a algo más de media hora del aeropuerto.

Primera sorpresa. En todas las mesitas de noche de hoteles y moteles, como comprobaremos mas tarde siempre hay una "Holly Bible" para consolar y proporcionar reposo espiritual al viajero... Segunda sorpresa. Las camas individuales son más grandes que las de matrimonio de aquí. Se puede dormir atravesado tranquilamente.

Una ducha, enviar mails, una vuelta andando por los alrededores del hotel y al pasar por una gasolinera comprobamos el precio del galón de gasolina de 93 octanos, 3,059 \$, es decir al cambio de 1,28 dólares por euro, unos 0,63 € el litro. La misma gasolina en el centro de EEUU oscilaba entre 2,60 y 2,90 \$ por galón.

Compramos también una tarjeta para llamar a

España desde el hotel o un teléfono público por 10 \$ que dan para hablar unos 210 minutos.

Cenamos tranquilamente en un típico local americano, con rótulos luminosos de Budweiser, muchas televisiones en las que solo dan deportes de todo tipo y como no, el emblema de los "Chicago Bulls". Aquí llegamos al tema de la comida monotemática, burger, salad caesar o con chicken, pasta con carne y sandwich de burger, pollo o pavo, eso si, acompañado con patatas fritas de varios tipos, champiñones, cebolla, etc. y el omnipresente queso cheddar (55% de materia grasa) y el ketchup. Pedimos unas Budweiser y nos la sirven en un cubo de cinc con hielo y sin vasos, total que brindamos por el inicio de la aventura americana y a beber a morro.

SEGUNDO DÍA, DOMINGO 12

Chicago.

A las 9 h. vamos a desayunar a un típico local en donde volvemos a tener comida monotemática. Breakfast a base de huevos con bacón y patatas fritas de varios tipos. También hay desayunos a base de una especie de torrijas con canela y "sirope" de varios tipos, demasiado dulces para mi gusto. A pesar de que hace un espléndido sol, en las calles no lo vemos debido a la altura de los edificios. Aparcamos por 15 \$ para todo el día y enfilamos hacia el centro, para visitar la torre Sears. En realidad después de comprar el edificio una compañía seguros, se llama "Willis Tower", pero los habitantes le siguen llamando "Sears Tower". Hasta 1998 era el edificio más alto del mundo, pero fue superado por las "Petronas Towers" en Kuala Lumpur, Malaysia. La vista desde arriba es espectacular. Se ve lo que antes era un pequeño aeropuerto civil, el Merrill C. Meigs, convertido ahora en zona de uso deportivo, junto al estadio "Soldier Field". Hay también unos balcones todos de vidrio, incluido el suelo que proporcionan una vista vertical hacia abajo única. La verdad es que impresionan un poco. Después de tan altas emociones volvemos a pisar tierra firme y visitamos la estación central, cuyas escaleras se hicieron famosas por la película "los Intocables de Elliot Ness", con Sean Connery y Kevin Costner de protagonistas. En la realidad las escaleras se ven bastante más pequeñas que en la película.

Después caminamos hasta donde oficialmente empieza la ruta 66, una calle con una placa conmemorativa, pero sin la placa, ya que en estas fechas



➔ El viaje se contrató con "viajes rumbo66" con un guía en idioma castellano y catalán y un monovolumen para llevar el equipaje de los participantes.



Después caminamos hasta donde oficialmente empieza la ruta 66, una calle con una placa conmemorativa, pero sin la placa, ya que en estas fechas estaban de obras.

estaban de obras. De todas formas pudimos hacer fotos a unas impresionantes Harleys que estaban allí aparcadas. Y así, caminando, caminando llegamos al Parque del Milenio, en donde hay una escultura en forma de gota de mercurio o como la llaman comúnmente "La habichuela plateada" de unos 20 metros de largo. También esta instalada en este parque una monumental obra del artista catalán Jaume Plensa, la Crown Fountain.

A la hora de comer nos dirigimos al Navy Pier, una antigua base naval reconvertida en centro de ocio. Desde aquí se aprecia la inmensidad del lago Michigan, con su puerto, muelles, barcos de vela, un faro, en definitiva, como cualquier ciudad marítima. Pero le falta algo que la hace diferente, el olor a mar característico del agua salada.

Por la tarde, paseo por los canales y sus puentes y vuelta al hotel a descansar.

Definitivamente Chicago es una ciudad bonita y muy cuidada que merece visitarse con tranquilidad, pasear por sus calles, edificios, parques, museos...

TERCER DÍA, LUNES:

Recogida de la HD Electra Glide Classic y visita a la fábrica de motores de Harley en Milwaukee. Después de desayunar nos dirigimos al sur de la ciudad hacia el concesionario de alquiler de motos Eaglerider, donde después de bastante papeleo, contratar un seguro de 198 \$ y un bloque en la VISA de 500 \$ mientras dura el alquiler, recogemos por fin las motos, dos Electra Glide y una Fat Boy nueva, con solo 11 millas en el marcador. Tan nueva que como no tenía matrícula, le ponen un cartón con la marca Eaglerider. Motorcycle rentals.

Damos unas vueltas por el parking para probar los 394 kilos de la Electra y la verdad es que es pesada, muy pesada, pero como comprobaremos a lo largo de la ruta 66 también es muy cómoda y solo vibra a ralentí. Con las motos recién estrenadas enfilamos hacia el norte, hacia Milwaukee, a unos 150 Kilómetros, donde nos espera la visita a la fábrica de motores Harley y al Museo de la marca. Llegamos a la fábrica pero la cadena de montaje de motores esta

parada, por que según nos explican, los trabajadores están de asamblea para decidir si aceptan unas nuevas condiciones de trabajo para no trasladar la fábrica a otro estado.

Parece ser que el estado de Wisconsin ofrece a Harley condiciones fiscales especiales e incentivos para que no se trasladen a otro estado en donde montan las motos enteras.

Una guía de Harley muy simpática nos explica al detalle todo el proceso de montaje y fabricación de los motores, donde en muchos pasos usan robots y sensores automáticos para detectar el tipo de motor y por tanto el proceso de piezas necesarias. Nos explican que trabajan 910 operarios, fabricando unos 200 motores al día. En la mitad del recorrido, en una pantalla gigante sale la bandera americana y se escucha el típico sonido de motor de Harley. Es la sirena de descanso. Como curiosidad los operarios en vez de taquillas para guardar sus efectos personales usan maletas laterales de la Electra Glide.



➔ Después de bastante papeleo, contratar un seguro de 198 \$ y un bloqueo en la VISA de 500 \$ mientras dura el alquiler, recogemos por fin las motos, dos Electra Glide y una Fat Boy nueva, con solo 11 millas



El par es impresionante. Se sale desde tercera a 1000 vueltas y el motor sube tranquilo, pero sin pausa

Al finalizar la visita, la guía nos explica que los trabajadores han aceptado las nuevas condiciones y por tanto la fábrica de motores se queda en Milwaukee.

Como ya es la hora de comer nos vamos unos kilómetros mas abajo, al Museo Harley. Allí comemos lo de siempre y empezamos la visita al Museo.

Podemos apreciar la primera moto del año 1903 y así seguimos el recorrido hasta llegar a la II Guerra mundial. En este periodo Harley fabricó una moto con motor bóxer, copiado de las BMW, con neumáticos de tacos y sidocar, pero al acabar la guerra no entro en producción comercial. Como curiosidad se podía ver un prototipo de moto, la NOVA, con motor diseñado por Porsche de 4 cilindros en V (2+2) con cadena de distribución y refrigeración líquida. Era el año 1981 y por problemas económicos el proyecto no continuó.

En definitiva un museo que no se pueden perder los amantes de la marca de Milwaukee. Por la tarde a última hora, vuelta al Hotel de Chicago y a preparar el primer día de ruta hasta Saint Louis.

CUARTO DÍA, MARTES

De Chicago a Saint Louis.

En Chicago almorzamos más de lo mismo con pequeñas variaciones, en otro local típico americano y salimos sobre las 9,30 hacia Saint Louis. Unos 550 Kms. El viaje discurre sin novedad y aquí ya podemos empezar a probar el motor 1600 de la Harley. Realmente el par es impresionante. Se puede salir desde tercera a 1000 vueltas y el motor sube tranquilo, pero sin pausa hasta la velocidad que uno quiera. Como dato a 70 millas por hora (113 Km/h.) en sexta velocidad el motor gira a 2.500 vueltas y la zona roja empieza a 5.500 rpm. Y así llegamos a Joliet, en donde se puede ver la cárcel, hoy clausurada, que sale al principio de la película "Blues Brothers". Por cierto al lado había unos presos caminando en fila todos con chaleco naranja i arrastrando un cortacésped y al final de la fila 2 sheriffs con una furgoneta de la cárcel del estado. El sistema éste de servicios a la comunidad esta muy extendido en todo el país para los presos no problemáticos. Creo que es una buena forma de reinserción.

Pasamos por Pontiac, Chenoa, Towanda, Normal y para comer paramos en plena ruta 66 en el pueblo de Atlanta, en el Palms café, un bar que cerró en su momento pero con ayuda económica del Ayuntamiento volvió a abrir hace unos años manteniendo la estética y la decoración de los años 50. Enfrente del bar había una tienda que parecía de antigüedades y que vendían todo tipo de objetos y matrículas de coche americanas. Como curiosidad, el propietario nos pidió, si le podíamos enviar una matrícula de coche española. En esta zona el paisaje todavía es verde y con árboles y aquí empezamos a ver los primeros animales autóctonos, muertos en la carretera. Básicamente mapaches, tortugas y armadillos. En una de las pocas curvas del viaje, creo que pise algo, no sabría decir que, ya que intentar hacer requiebros con 390 kg. de moto es un poco arriesgado. Por la tarde cruzamos a pie el río Misisipi por el puente antiguo, actualmente cerrado al tránsito y que sirve de frontera entre los estados de Illinois y Missouri.

El Misisipi en esta zona es realmente inmenso. En el puente que se ve en las fotos, el río tiene unos 1500 m. de ancho. También desde aquí se ve el skyline de la ciudad de Sanit Louis y sin más novedades destacables llegamos a Saint Louis, una ciudad que no puede esconder su pasado europeo. Nos instalamos en el hotel, damos una vuelta para buscar un sitio para cenar y a dormir hasta las 7h. del día siguiente.

QUINTO DÍA, MIÉRCOLES

De Saint Louis a Cartague

Hoy el día amanece despejado, pero por la tarde, de camino a Cartague tendremos oportunidad de probar los trajes de lluvia.

Después de almorzar en Chilli mac's diner nos dirigimos a pie a visitar el Gateway Arch, un arco que mide igual de alto que de ancho (una media circunferencia, vamos) al que se accede con una especie de capsulas espaciales para cinco personas que te llevan a 192 metros de altura y desde donde a través de unas ventanas en la parte central del arco se puede ver la ciudad.

Como monumento es muy curioso. En la planta subterránea hay un museo gratuito dedicado a la historia del oeste americano, muy instructivo e interesante.

Una vuelta por el centro de la ciudad y nos ponemos en camino nuevamente. La carretera en esta zona es especialmente bonita. Grandes rectas con pequeños, pero muchos cambios de rasante, rodeadas de vegetación de color verde intenso.

Pasamos cerca de Tulsa, Eureka y en el pueblo de Cuba fotografiamos el cartel "Dios salve a América. Tierra de libertad y casa de los bravos". No podemos olvidar que estamos atravesando la "América profunda", en el más amplio sentido de la palabra. A la hora de comer llegamos a un autentico bar de motores, el "Elbow inn". El interior con su mesa de billar, sus placas y letreros luminosos y en el techo colgados, sujetadores dedicados, de lo mas original.

Paisaje bonitos y por fin huyendo de una tormenta que se veía siempre detrás de nosotros llegamos a Cartague. Mientras cenamos empezaron a sonar las sirenas de alarma de tornado. Los tornados se pueden formar en cualquier momento, con las condiciones metereológicas adecuadas, pero no se puede avisar hasta que alguien los ve en directo. La verdad es que había una tormenta de viento y lluvia espectacular. Nos vamos a dormir pensando en si nos despertaremos de golpe corriendo a los refugios a prueba de tornados.

